

pensamiento modal nos puede ayudar a recuperar una idea sustantiva del arte y de la belleza. La belleza se puede considerar como un óptimo modal, como el frágil momento de cumplimiento de un modo de relación de estratos, categorías y valores. Nos remite a tres actitudes que forman parte fundamental de la Eulabeia, que preparan y acompañan el acto de recepción estética: la reverencia, la veneración y la gratitud. Mediante la reverencia sentimos vivo el valor de un repertorio que nos completa. La veneración nos lleva al entusiasmo que los clásicos relacionaban con lo sagrado. La gratitud alude a la actitud de apreciar, a nuevas experiencias que vamos a vivir o a causar en otros.

Esta obra proporciona un profundo y amplio soporte teórico para reflexionar sobre la dimensión vital del arte.

Marta Vaamonde Gamo. UNED
vaamondegamomarta@gmail.com

CORTINA URDAMPILLETA, ÁLVARO

Abisal. Libro de zonas y de figuras, Jekill & Jill, Zaragoza, 2021, 713 pp.

La filosofía se vale mucho de argumentaciones, pero pocas veces de imágenes. No pasa así con *Abisal*, pues su autor no pretende tanto explicar muchas cosas como mostrarlas. Y para llevar a cabo tal fin ha inventado un nuevo género entre el ensayo, la novela y la autobiografía que hace la obra amena y sugerente. Viene a ser un ensayo de madurez (aunque el autor, Álvaro Cortina, es joven), en el que se destilan cientos de lecturas filosóficas y literarias, mezcladas con ingentes horas de visionado fílmico y, en menor medida, de contemplación pictórica.

Sin embargo, el lector no debe dejarse impresionar por todas esas referencias, ni tampoco perderse en ellas. Más bien, deberá hacer un ejercicio de *epojé* husserliana para identificar que se trata de una filosofía de la literatura, de un ensayo sobre la novela moderna, especialmente romántica, y de la influencia que ha tenido en la sensibilidad estética contemporánea. Pronto se dará cuenta el lector de

que la novela es traída aquí por ser “el paradigma de la mitología subjetiva” (p. 98), un microcosmos —en sentido orteguiano—, que nos puede ayudar a entender la vida.

También se puede decir que *Abisal* es un tratado sobre la imaginación y la mitología. Cortina se basa en Schelling para mostrar cómo el mito expresa algo real del mundo que captamos con nuestra imaginación. De esta manera, atender al mito tiene un interés antropológico, ya que nos ayuda a entender “nuestra manera de interpretarnos a nosotros mismos dentro de un mundo” (p. 48). Para mostrarlo, hace un recorrido por diversas poéticas, con especial hincapié en la época romántica, en que lo importante no es tanto el análisis —al que se dedican muchas páginas— sino tratar de captar la recepción que han tenido esas voces en la imaginación. Busca comprender cómo recibimos esas imágenes poéticas, cómo “nos configuran hacia dentro” (p. 60), extractando de sus significados permanentes una mitología del alma humana, una mitología de la intimidad (p. 524). Y todo ello, como decía, no a través de la argumentación de Cortina, sino a través del comentario sobre los distintos autores, de las imágenes de sus obras, de cómo estas influyeron en otros autores y de cómo, a su vez, estas influyeron en la vida del ensayista. De este modo, pretende también el autor que el lector piense cómo, a su vez, se apropió de ellas y se ha configurado él mismo.

Si de lo que se trata es de qué papel juegan hoy todas esas imágenes mitológico-poéticas en nosotros, da igual que se trate de alta o baja cultura. Quizá el mundo actual esté más fragmentado, pero las imágenes poéticas y las mitologías siguen funcionando igualmente. Cortina no trata de hacer análisis sociológicos, históricos o éticos sobre dichas configuraciones identitarias. Como él mismo dice, como si de unos “ejercicios espirituales” se tratase, solo mira hacia dentro para descubrir su interioridad. No le interesa más que su propio yo, pero como ocurre leyendo a San Agustín, su lectura puede despertar la inquietud del lector, que hará su propio examen y empezará a pensar cómo han podido influirle a él.

Con el fin de ayudarle en esta tarea, el autor hace una división (que no siempre respeta) de tres aspectos en los que se puede

configurar tanto la vida como un sistema de imágenes poéticas (p. 540): los espacios (zonas), las personas (figuras) y los tiempos. En lo que respecta a los espacios, sus referencias van de lo natural hacia lo urbano. Parte del análisis de las imágenes del desierto, el mar, el bosque o el páramo de la mano de Félix Rodríguez de la Fuente, David Lynch, Novalis o Moby Dick, para verlos en clave estética. Desde ahí llega a la calle, la cloaca, la escalera o la casa. La casa es la imagen de la intimidad, “de los secretos, a la que no se puede acceder” (p. 301). Una vez dentro de ella, analizará los distintos espacios siguiendo a Bachelard y Esquirol, llamando en su ayuda a Poe cuando llegue al salón o recorriendo la buhardilla de la mano de Baudelaire.

En cuanto a las figuras, también hace un recorrido de las más animalizadas a las más humanizadas. Comienza con un bestiario de figuras contemporáneas romantizadas, confeccionado a modo de collage: recorremos el camino entre el oso como la figura vinculada con la naturaleza salvaje hasta el perro, que ya es la naturaleza urbanizada (p. 348), pasando por el mono, el cerdo, el buitre o las lechuzas. Sin embargo, lo que le interesa a Cortina es mucho más lo no clasificado: los monstruos y demonios de Dante; los bichos híbridos de Kafka o Cronenberg; los vampiros, los zombies de Jacobs y Stephen King; los autómatas y androides de Hoffman o Lynch. También empiezan a formar parte del imaginario otras figuras como máquinas, ordenadores y móviles, nuevos seres que nos rodean y cuyas acciones nos inquietan, aunque todavía no hayan sido suficientemente cantadas por los poetas (p. 434).

En la tercera parte, dedicada al tiempo, Cortina se centra en los estadios psicológicos, las emociones y los niveles temporales de la obra poética. No analiza la memoria sino que prioriza la imaginación como fuente de construcción identitaria. Para ello se centra en Eliade con el fin de mostrar que los mitos nos conectan con un tiempo fuerte, sagrado, externo a nosotros, aunque sea a través de ritos secularizados. Otros autores en los que se basa no desean salir sino escapar del tiempo, como ocurre con Yeats, Dunsay o Joyce; o incluso tratan de acabar con el tiempo a través de la muerte, como Lovecraft. Hay en esta parte una larga digresión sobre la obra de

Unamuno, su nostalgia y esperanza sobre España y su mirada a las distintas formas de creación. Este apartado (pp. 623-691) podría ser un libro en sí mismo o una propuesta de guion para una película de Álex de la Iglesia.

Abisal es un libro exigente y deleitoso por muchas razones. En primer lugar, por su lenguaje —erudito, culto y barroco— y por su extensión, que supone un reto para los que, como el mismo autor crítica, estamos poseídos por el demonio de la prisa. También por su modo de enlazar las ideas, en el que la sugerencia poética prima sobre el tradicional estilo académico, y en el que el peso de los autores románticos lleva a cargar las tintas en lo sentimental, especialmente en las referencias al arte y a la religión, en las que queda olvidada su importante parte cognoscitiva y comunitaria. Asimismo, el autor se regodea en ocasiones en el ambiente gótico, tenebroso y putrefacto, que si bien es parte de lo humano, puede acabar haciendo sucumbir a quien se deja llevar por su abismo, como bien mostró Darth Vader. No obstante, resultan muy sugerentes las virtualmente infinitas referencias a escritores, filósofos, pintores, cineastas y compositores —en las que, dicho sea de paso, solo caben cuatro autoras: Mary Shelley, Emily Brönte, Angelica Liddell y Elisabeth Roudinesco—, que sirven al lector para preguntarse qué y quiénes le han influido a él para ver el mundo como lo ve, para sentir el mundo como lo siente, para vivir el mundo como lo vive.

Raquel Cascales Tornel. Universidad de Navarra
rcascales@unav.es

FUSTER CAMP, IGNASI

Persona y bien, Balmes, Barcelona, 2021, 411 pp.

Este trabajo versa sobre ética. Se divide en tres “libros” de extensión dispar, más el prólogo y la bibliografía. El primero, *Fundamentos antropológicos del bien moral*, y el segundo, *El despliegue de los anhelos humanos y el bien moral*, son mucho más extensos que el tercero, *Redención de los anhelos humanos*. La primera parte puede considerarse